

# GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA  
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

8 zk.

2017 abendua



Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza eta Kultura Sailaren lagunza izan du aldizkari honek  
VITAL KUTXAren lagunza du aldizkari honek.

Lagunzailea: Ramón Rubial Fundazioa



Grand Place

Mario Onaindia Fundazioaren aldizkaria / Revista de la Fundación Mario Onaindia

Zuzendaria/Director:

Felipe Juaristi

Erredakzio Kontselua / Consejo de Redacción:

Luisa Etxenike, Iván Igartua, Belen Altuna, Fernando Golvano, Jon Sudupe, Jakes Agirrezabal, Gaizka Fernández Soldevilla, Eduardo García, Alberto López Basaguren, Antonio Rivera

Harremanetarako e-maila / e-mail de contacto

[felipejuaristigaldos@gmail.com](mailto:felipejuaristigaldos@gmail.com)

Azala / Portada:

Josean Legorburu

Barneko irudiak / Ilustraciones:

[Jose Ibarrola](#)

Mario Onaindia Fundazioaren

Helbidea / Dirección

Zuberoa kalea, 24

20800 Zarautz

© Artikulugileek, testuena / De los textos, los colaboradores

[© Jose Ibarrolak, irudien](#)

ISSN: 2386 - 429X

Legezko Gordailua: SS - 992/2014

Harpidetza / Suscripción

[info@marioonaindiafundazioa.org](mailto:info@marioonaindiafundazioa.org)

Maketazio eta inprenta lanak / Maquetación e impresión

Itxaropena, S.A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

[itxaropena@itxaropena.net](mailto:itxaropena@itxaropena.net)

# GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA  
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

# OTOÑO DEL 59. LOS “PRIMEROS PINITOS” DE ETA<sup>1</sup>

GAIZKA FERNÁNDEZ SOLDEVILLA

Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

## Introducción

ETA, *Euskadi Ta Askatasuna* (Euskadi y Libertad), ha condicionado de manera extremadamente negativa la historia reciente del País Vasco y, por ende, la de España. La violencia de esta banda arroja un saldo de más de ochocientas víctimas mortales: 853, según el Ministerio del Interior; 845, según los cálculos de Raúl López Romo, quien añade un mínimo de 2.533 heridos (de ellos 709 con gran invalidez), 15.649 amenazados (en el período 1968-2001; en 2002 había casi un millar de personas con escolta) y un número desconocido de exiliados forzados, extorsionados y damnificados económicamente<sup>2</sup>. No es de extrañar que sobre el fenómeno se haya escrito una amplísima aunque desigual bibliografía. Sin embargo, en la historia de ETA se detectan significativos vacíos, mitos y confusiones. Muchos de ellos se concentran en una etapa que quizá no ha sido lo suficientemente estudiada: sus comienzos. Así, todavía hay dudas sobre cuáles fueron sus primeros atentados: si las tres bombas que supuestamente explotaron en diciembre de 1959 o el intento de descarrilamiento de un tren en julio de 1961. El presente artículo tiene el objetivo de aclarar esta cuestión.

ETA fue fundada por un grupo de jóvenes nacionalistas vascos radicales a finales de 1958, en plena dictadura. La nueva hornada *abertzale*, con evidentes ansias de acción, rompía así con el viejo PNV, Partido Nacionalista Vasco, al que acusaban de ser pasivo e inoperante. A juicio de José María Garmendia, “la necesidad de practicar la violencia está presente (...) desde el nacimiento mismo de la organización”. “Yo, particularmente, la he visto desde un principio”, corroboraba en una entrevista el antiguo dirigente etarra Juan José Etxabe (*Haundixe*). En este sentido, el *Libro blanco* de ETA (1960) estableció que “la liberación de manos de nuestros opresores requiere el empleo de armas cuyo uso particular es reprobable. La violencia como última razón y en el momento oportuno ha de ser admitida por todos los patriotas”. Sin embargo, como matizaba Etxabe, si bien “la necesidad de la lucha armada ha estado siempre presente”, no ocurrió lo mismo con “la necesidad de matar, matar es muy serio”. Esta tardó bastante más en ser asumida y toda una década en hacerse realidad: la primera víctima mortal de ETA fue el joven guardia civil José Antonio Pardines Arcay, asesinado el 7 de junio de 1968

cerca de Aduna (Guipúzcoa). Antes de que se cometiese aquel crimen, "la necesidad de matar" tuvo que sortear escollos como la ausencia de una tradición insurreccional en el nacionalismo vasco, los escrúpulos religiosos y morales de parte de la militancia etarra, las dificultades de orden material (entrenamiento, información, dinero, armamento, etc.) y un elemento clave: la voluntad humana<sup>3</sup>.

Los miembros de ETA dedicaron un largo período al debate teórico acerca de qué modelo organizativo y estratégico debía adoptar la organización. Y a otros menesteres. Siguiendo a Patxo Unzueta, en la primera mitad de la década de los sesenta se trataba de "un grupo propagandista con casi ilimitada fe en las virtualidades del papel impreso". Como reconoció uno de sus líderes, José Luis Zalbide, durante la "primera época" hubo una "insistencia en llenar paredes con las siglas ETA", pero "eran muy pocos los que sabían siquiera que las siglas ETA correspondían a una organización política clandestina". El efecto en la sociedad era mínimo. A lo sumo, en la calle se murmuraba que los de ETA eran "esos que pintan paredes". A decir de Xabier Zumalde (*El Cabra*), "la gente miraba con indiferencia o simplemente no miraba [las pintadas]. Algun espabilado solía comentar: –Será otra marca comercial... ¿Qué venderán estos?" José María Portell recordaba que "fueron muchos –los más perspicaces– los que pensaron que se trataba, acaso, de un nuevo detergente que había salido al mercado"<sup>4</sup>.

No obstante, la primera ETA también desplegó cierto activismo, que entra dentro de lo que Eduardo González Calleja ha denominado "aventurismo armado", es decir, "una violencia de bajo nivel técnico practicada por militantes no especializados, con un carácter puntual y un propósito meramente publicitario". Así, el 18 de julio de 1961 unos etarras quemaron tres banderas rojigualdas en San Sebastián e intentaron, sin lograrlo, hacer descarrilar un tren de veteranos requetés guipuzcoanos que acudían a dicha ciudad a conmemorar el 25º aniversario de la sublevación de 1936. Se trató de la presentación pública del grupo: fue la primera vez que reivindicaba un atentado. El 6 de diciembre de 1963 tres miembros de ETA atacaron a Antonio García Escobar, maestro en Zaldívar (Vizcaya). Citando el relato aparecido en *Zutik*, el órgano de expresión etarra, le habían propinado "una paliza de la que probablemente quedará marcado. Y esto no es violencia... esto es autodefensa". Fue la primera agresión física contra una persona de la que tenemos constancia. Unos días después, en Alsasua (Navarra), el mismo comando voló un vagón de tren con la dinamita que previamente había sustraído de una cantera<sup>5</sup>.

## Los atentados de otoño de 1959

Estas son muestras tempranas de violencia, pero ¿son las más tempranas? A menudo hemos sostenido que los atentados de ETA comenzaron bastante antes, cuando la organización apenas contaba con un año de vida. Se ha achacado a este grupo la colocación de sendas bombas en el Gobierno Civil de Vitoria, el diario *Alerta de Santander* (perteneciente a la Cadena de Prensa del Movimiento) y una comisaría de Policía en el bilbaíno barrio

de Indauchu. Se supone que las detonaciones se produjeron en diciembre de 1959. Sin embargo, la documentación desmiente tal fecha. Francisco de Cáceres y Torres, el director de *Alerta* (1939-1979), envió una carta al jefe de la Sección Técnica de Prensa en la que le informaba de que el artefacto había estallado "junto al muro de nuestra casa cerca a la de los almacenes" en la madrugada del 24 al 25 de octubre de 1959, es decir, dos meses antes de lo que se creía. El día no parece elegido por casualidad: se trataba del 120º aniversario de la Ley del 25 de octubre de 1839, que confirmó los fueros vascos y navarro "sin perjuicio de la unidad constitucional de la Monarquía". Sabino Arana y sus seguidores interpretaron la entrada en vigor de tal norma como la pérdida de la independencia de Euskadi, por lo que la fecha resultaba emblemática para el nacionalismo vasco. No sabemos si las bombas de Vitoria y Bilbao estallaron a la vez, otro día de octubre o en noviembre. Solo tenemos la certeza de que no lo hicieron en diciembre de 1959, ya que se las menciona en dos boletines del mes anterior: *Alderdi* (Bayona), órgano oficial del PNV, y *Eusko Gaztedi* (Caracas), revista vinculada a las juventudes nacionalistas<sup>6</sup>.

Aparte del lugar y la fecha aproximada, tenemos pocas certezas más acerca de esta cadena de atentados. Las fuentes aportan datos escasos, confusos y contradictorios, si es que los aportan. Apenas lo hace la documentación policial, pues casi no se ha conservado de aquella época. Tampoco los periódicos editados en España, que carecían de libertad de prensa: estaban atenazados por la censura previa y el control gubernamental, lo que los convertía en voceros oficiosos del régimen franquista, que silenciaba aquello que no le interesaba que se supiese. Solo así se explica que de la bomba contra las instalaciones del *Alerta* no diera noticia ni ese mismo diario. Los atentados sí aparecieron, en cambio, en medios extranjeros como el británico *The Times* y el estadounidense *The New York Times*, que únicamente hacían referencia a las explosiones registradas en Bilbao y Vitoria<sup>7</sup>. Más espacio ocuparon en algunas de las publicaciones periódicas que los nacionalistas vascos sacaban en el exilio. El problema reside en que su contenido no es del todo fidedigno, ya que, a consecuencia de la dictadura, les resultaba imposible operar en el interior del país y se veían obligados a recoger información de segunda o tercera mano, que no estaba contrastada. Además, no hay que olvidar que uno de sus objetivos era el propagandístico. De cualquier modo, con las debidas precauciones, se pueden obtener datos valiosos de este tipo de prensa.

*Alderdi* revelaba el orden en el que, "con intervalo de pocos días", se habían producido las tres explosiones: primero en Vitoria, luego en Santander y, por último, en Bilbao. Parece corroborarlo el hecho de que el de Vitoria fuera el primer atentado que se mencionara en *Oficina de Prensa de Euzkadi*, órgano oficial del Gobierno vasco: en la edición del 16 de noviembre se indicó que "en la puerta del Gobierno Civil estalló una bomba, al parecer de fabricación rudimentaria, que no causó desgracias personales". Ahora bien, en los siguientes números apenas hay nuevas respecto a los otros artefactos<sup>8</sup>.

Mucho más relevante resulta el seguimiento que hizo el boletín *Eusko Gaztedi* de noviembre de 1959, que transcribió una serie de noticias supuestamente recogidas en los diarios caraqueños *El Universal* y *El Nacional*, a su vez versiones en español de los cables de la Agence

France-Presse y Associated Press<sup>9</sup>. Aunque se trata de textos de tercera mano, dan la impresión de ser verosímiles. Los “actos de terrorismo”, se revelaba, “consistieron en la explotación [sic] de bombas aparentemente destinadas más a atemorizar que a causar daños. Algunas de ellas han estallado frente a edificios públicos de Bilbao, Vitoria y Santander”. Según “fuentes fidedignas”, el artefacto de Vitoria “fue depositado ante uno de los muros laterales del edificio, produjo ligeros desperfectos y no hubo víctimas”. El de Bilbao había detonado “contra la fachada de la dirección local de Policía, y provocó algunos daños materiales”. También se aludía a un incendio en el periódico falangista *Hierro* (Bilbao) “y se considera la posibilidad de un acto de sabotaje”<sup>10</sup>.

En el siguiente número de *Eusko Gaztedi* se notificó “que las bombas colocadas en el Gobierno Civil de [Vitoria] eran dos. Una estalló causando desperfectos de poca importancia. A la otra le falló el mecanismo y no explotó”. A decir de este medio, “la prensa franquista” había negado que se hubiera producido el atentado. “Como todo Vitoria oyó el estruendo de la bomba (la oyeron hasta en el [parque del] Prado), el franquismo ha inventado una versión que ha hecho pública: que el estruendo que atronó a Vitoria se debió a la explosión de un calderín. Pero nadie lo cree”<sup>11</sup>.

Únicamente la crónica de *Eusko Gaztedi* se refiere a la existencia de un segundo artefacto en el Gobierno Civil de Vitoria. Tampoco hay nada que confirme las dos bombas que, según *Euzko Deya* (Buenos Aires), habían sido retiradas “del edificio del representante del Gobierno de Franco en Bilbao (...) antes de estallar”<sup>12</sup>. De igual manera, es imposible ratificar algunos de los detalles de los que daba cuenta *Irrintzi* (Caracas): “según noticias confidenciales que tenemos, la bomba ‘casera’ que estalló en el Gobierno hispano de Gazteiz (Araba), fue colocada por un sacerdote. ¿Será verdad?” No lo sabemos. La revista añadía que “deliberadamente estaba destinada a no causar daños personales de ningún género, pero sin importar los materiales o económicos, y con destino, sobre todo, a hacer saber que uno de los pueblos más virilmente católicos del mundo entero, está luchado activamente por su independencia”<sup>13</sup>.

Aunque *Alderdi* admitía que “se ignora quiénes los han colocado”, la mayoría de los medios coincidían en que los explosivos tenían el sello del nacionalismo vasco. *Eusko Gaztedi* mencionaba “a los miembros de la Resistencia Vasca”. *Euzko Deya* subrayaba que “las informaciones, en general, atribuyen estos hechos a los patriotas vascos, es decir, a la resistencia patriótica vasca”. Y Radio París, según afirmaba *Eusko Gaztedi*, había asegurado “que la bomba colocada en el periódico falangista *Alerta* de Santander era obra de los nacionalistas vascos”. En el mismo sentido apuntan las fuentes orales. Así, Eduardo Uriarte (Teo) recuerda que, cuando deflagró la bomba de Vitoria, “estaba en quinto de bachiller (creo), y en esa madrugada aparecieron unas ikurriñas del tamaño de un cromo con la leyenda ‘Euzkadi ez (sic) la patria de los vascos’”. Se trata de un lema de Sabino Arana que no deja lugar para la duda. No obstante, por aquel entonces había en activo distintas organizaciones abertzales. ¿Cuál de ellas fue la responsable?

Aunque hasta ahora se había pasado por alto, lo cierto es que el atentado de Vitoria fue reivindicado públicamente por una organización: el FNV, Frente Nacional Vasco, un grupúsculo neoaranista dirigido por Manuel Fernández Etxeberria (*Matxari*), que contaba con presencia en Venezuela, Méjico y Argentina. En su revista *Irrintzi* se podía leer:

La explosión de la bomba en el Gobierno español de Gazteiz es el signo inequívoco y cierto del unánime sentir del Ideal sabiniano en nuestra indomable juventud y de que se están tomando las obligadas posiciones ante la situación caótica que muy pronto se presentará en España y por lo tanto en Euzkadi.

El Frente Nacional Vasco, con el que *Irrintzi* tiene las mejores relaciones, ha acertado plenamente en la elección del momento propicio para realizar su exitosa campaña de agitación independentista que ha tenido resonancia internacional. Con ellos estamos en la aspiración común de una Patria libre, sin tutelas ni proteccionismos extraños. Con la Euzkadi soñada por el Mártir de Sukarrieta.

Al Frente Nacional Vasco no le ha de faltar todo nuestro entusiasta apoyo. La bomba de Gasteiz es la mejor ofrenda que nuestra juventud patriota ha podido hacer a Sabino. ¡Euzkadi azkatzeko, Aurrera gure gaztiak! [¡Adelante nuestros jóvenes, para liberar Euzkadi!]<sup>14</sup>

La publicación advertía: “Va a haber fuegos artificiales para rato”. Y es que “no sería, pues, la primera vez que la sangre vasca libere un pueblo. Y esta vez será en casa”. No se trataba más que de una bravata, como se reconoció doce años después<sup>15</sup>.

Una parte de los miembros del FNV provenían de *Jagi-Jagi* (Arriba-Arriba), una escisión extremista que el PNV había sufrido durante la II República y que a duras penas sobrevivió en el exilio. Ambas organizaciones mantenían estrechos lazos y un discurso idéntico, por lo que a veces se las confundía. Por eso, aunque un cable de la Agence France-Presse informaba de que, “según noticias de buena fuente, recibidas de San Sebastián”, los *jagi-jagis* eran responsables de las bombas, es probable que en realidad se estuviese haciendo referencia al FNV<sup>16</sup>.

Hay otro posible candidato, al menos para el artefacto que hizo explosión en Bilbao. Y es que la Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya establecía otra versión de los hechos:

Los separatistas vascos venían actuando desde el año anterior [1959] en la forma clandestina por ellos acostumbrada: Pegar pasquines y hacer suscripciones tanto en la capital como en la provincia. Poco a poco van tomando auge sus actividades, más tarde rompen la lápida de los Caídos en la Ermita de Peña Lemona, ensucian con pintura el Monumento a los Caídos de Guecho, llenan de letreros subversivos el Instituto y la Escuela de Comercio, colocan una bandera separatista en una Iglesia de Bermeo y finalmente lanzan una bomba al jardín de la Jefatura Superior de Policía.

Las gestiones para localizar a los autores de estos hechos dieron su fruto al descubrir al grupo clandestino Euzko-Gaztedi, autor de los mismos<sup>17</sup>.

EGI, *Euzko Gaztedi* (Juventud Vasca) del Interior, dependiente del PNV, llevaba meses desplegando un activismo inusitado para la época: pintadas, colocación de ikurriñas, reparto de propaganda, etc. Desde esta perspectiva, en vez de como hechos aislados, habría que interpretar las bombas como parte de la campaña de las juventudes nacionalistas, con lo que cobrarían un nuevo sentido. No obstante, habían explotado justo cuando las protestas entraban en declive debido a la represión policial. Y es que, aparcando temporalmente su tradicional obsesión con el Partido Comunista, las FOP, Fuerzas de Orden Público, persiguieron a EGI hasta su práctica desarticulación: sus militantes fueron detenidos o huieron. En las redadas también cayeron, además de algún veterano *jagi-jagi*, como Trifón Echebarria (*Etarte*), cuatro etarras que anteriormente habían pertenecido a las juventudes del PNV. Únicamente pasaron unos días en comisaría. A decir de Jon Nikolas, las FOP se limitaron a registrar los datos de los miembros de ETA sin relacionarlos con las nuevas siglas. En cualquier caso, EGI asumió el impulso de las protestas (aunque no específicamente el de las bombas). El PNV mostró su “patriótico orgullo” por “la campaña de propaganda patriótica desarrollada por Euzko Gaztedi, filial de nuestro partido, durante el verano y otoño que acaban de pasar y a la que la juventud ha respondido en masa y con admirable entusiasmo”<sup>18</sup>.

## La autoría de ETA

Algunos autores han cuestionado la implicación de ETA en las explosiones de 1959. A fin de cuentas, la organización jamás las reivindicó. Y, si lo hubiera hecho, casi nadie hubiese sabido qué se escondía bajo aquellas siglas. Excepto en las suyas, no hay mención alguna a ETA en las publicaciones coetáneas ni dentro ni fuera de España. Por ejemplo, en marzo de 1960 *The New York Times* hacía un repaso de los “cinco movimientos políticos clandestinos” antifranquistas que operaban en el País Vasco: el PNV, el PSOE, los republicanos, Acción Nacionalista Vasca y los monárquicos<sup>19</sup>. ETA no estaba incluida. De hecho, no aparecería en las hojas de ese y otros periódicos hasta el año siguiente, con motivo del intento de descarrilamiento del tren de julio de 1961. También es significativo que hasta después de ese sabotaje las FOP no prestaran atención a los etarras: la primera mención al grupo en la documentación policial de la que tenemos constancia data de agosto de 1961<sup>20</sup>.

Como recuerda Gurutz Jáuregui, en aquella época en las publicaciones etarras, “no se ofrece referencia alguna relativa a la práctica de métodos de lucha violentos”<sup>21</sup>. No se hacía de forma pública. En el archivo de *Lazkaoko Beneditarren Fundazioa* (la Fundación de los Benedictinos de Lazcano) se custodia un documento, escrito por Julen Madariaga en 1964, pero inédito hasta ahora, que nos obliga a volver a la hipótesis inicial. Se trata de una breve historia de *Ekin* y ETA en la que se puede leer:

Pero es en 1959 cuando se le da impulso [al cambio estratégico]. Se trataba de salirnos de nuestra reducida área y comenzar a asomarnos al mundo exterior, al pueblo de Euzkadi en general. En otras palabras: ETA empieza a hacer propaganda fuera de sus propias filas (...).

Se da otro gran paso cuando se inician las primeras acciones, también en 1959 (breadas [pintadas], banderas de tela y banderitas de papel, etc.). A fines del mismo año se colocan las primeras bombas caseras en Santander, Bilbao y Gasteiz. Son los primeros pinitos. No se deja nuestra firma, no decimos que es ETA quien lo ha hecho.

La policía del ocupante cree que es EG[I] (la fracción que quedó con el PNV), puesto que aún nos desconoce por completo; el resultado es que desarticula y descalabra enteramente todo lo que de EG quedaba en Bizkaia. Pero se revelan por primera vez nombres<sup>22</sup>.

Dicho texto sirvió de base a otro posterior de José Antonio Etxebarrieta Ortiz, de 1967, en el que también se indica la autoría de las explosiones: "En el mismo 1959 se realizan las primeras acciones: breadas, ikurriñas de papel y tela, etc. A finales del mismo año se colocan en Gasteiz, Bilbao y Santander las primeras bombas caseras. No dejamos nuestra firma". Esta última versión iba a publicarse en un *Zutik* especial al año siguiente, con motivo del 15º aniversario de *Ekin*, pero finalmente no vio la luz por los acontecimientos del 7 de junio de 1968: el asesinato de José Antonio Pardines y la muerte del hermano del autor, Francisco Javier (Txabi o Pepe) Echebarrieta, que obligó a los etarras a preparar un nuevo boletín. No obstante, el documento de José Antonio Etxebarrieta sí está recogido en los *Documentos Y*<sup>23</sup>. Ambos trabajos, el de Madariaga y el de Etxebarrieta, han pasado tan desapercibidos que, irónicamente, incluso la propia ETA se ha olvidado de sus primeras bombas, que no están incluidas en el listado oficial de atentados de la banda que aparece en el número 79 de su boletín *Zuzen*<sup>24</sup>.

Queda todavía por discernir el papel exacto que jugó el Frente Nacional Vasco en esta cadena de atentados. En 1971 *Sabindarra*, su último órgano de expresión, publicó un artículo cuya lectura sugiere la probable colaboración del FNV con ETA en los sabotajes. Al rememorar las circunstancias en las que había surgido la organización etarra, se reconocía: "entonces, más o menos, el FNV fue invitado (nosotros) a empezar a poner en marcha el activismo. Y respondimos en la medida de lo que nos fue posible inicialmente, pero 'aquellos' resultó un fracaso. No pasamos de algunas pequeñeces activistas, y todo quedó en nada"<sup>25</sup>. Y es que, desde el principio, ETA había contado con la entusiasta colaboración del Frente de *Matxari*, su principal valedor en el exilio latinoamericano. No es de extrañar que estos veteranos ultranacionalistas llegasen a reclamar la paternidad de la banda. "Hemos tenido siempre para nosotros", se aseguraba con orgullo, "que somos (el grupo sabindarra, y antes Frente Nacional Vasco extendido en secciones en toda la América Latina) los 'padres' de ETA"<sup>26</sup>.

## Conclusiones

El propósito del historiador es ofrecer un relato plausible, veraz y riguroso acerca del pasado, elaborado por medio de una metodología científica y del examen exhaustivo de las fuentes. Así, la documentación consultada indica que ETA estuvo implicada en las bombas que estallaron en Vitoria, Santander y Bilbao en el otoño de 1959.

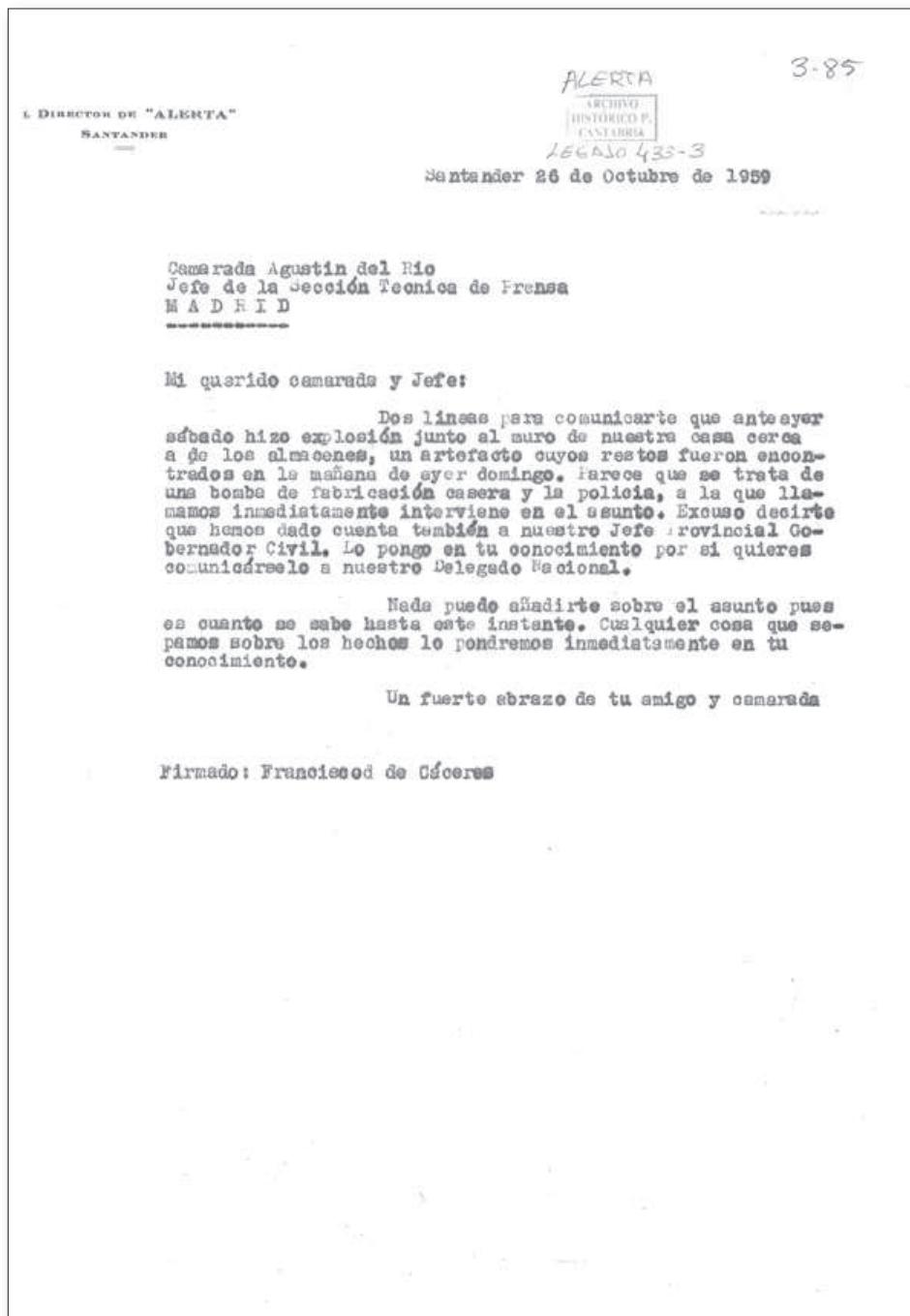
Ahora que se ha cerrado la etapa de la violencia, se abre la del relato. Nos encontramos con que, como ha sacado a la luz un informe del Euskobarómetro y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, la sociedad vasca se encuentra dividida: un 43% de los ciudadanos se decantan por cultivar la memoria de las víctimas del terrorismo, pero un 44% quiere pasar página<sup>27</sup>. El olvido de nuestra historia reciente puede tener consecuencias nefastas. Por un lado, supondría un escarnio para las víctimas, provocándoles un nuevo dolor. Por otro, nos dejaría indefensos ante la propaganda ultranacionalista que pretende legitimar los crímenes de la banda. Tiene un público cautivo en la “izquierda abertzale”, siempre receptiva a cualquier fábula que confirme sus arraigados prejuicios, pero, si pasamos página sin haberla leído primero, los apologistas del terror aprovecharán la oportunidad para extender su apostolado al resto de la población. Parafraseando a Rudyard Kipling, Jon Juaristi escribió su más célebre poesía: “Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes/ y por qué hemos matado tan estúpidamente./ Nuestros padres mintieron: eso es todo”. ¿Dejaremos que también se mienta a nuestros hijos?

Por suerte, contamos con una vacuna contra la desmemoria y la propaganda: el conocimiento histórico. En una coyuntura tan crítica como la actual, es más necesario que nunca fomentar tanto la investigación de calidad como la alta divulgación de la historia del terrorismo y sus víctimas. Cuando nos enfrentamos a un reto de tal magnitud, hemos de redoblar nuestros esfuerzos. Si queremos estar a la altura, historiadores, científicos sociales, intelectuales o periodistas debemos ser meticulosos incluso en detalles aparentemente tan nimios como la fecha del primer atentado de ETA. Se trata de una tarea difícil, desde luego, pero nuestro rigor puede marcar la diferencia.

Gracias a la presente investigación, sabemos que ETA puso su primera bomba en el Gobierno Civil de Vitoria (hoy Subdelegación del Gobierno en Álava). A su lado, en la misma calle Olaguibel, se emplaza la sede del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Resulta todo un símbolo: donde ETA hizo sus “primeros pinitos” se sitúa ahora la fundación pública destinada a “preservar y difundir los valores democráticos y éticos que encarnan las víctimas del terrorismo, construir la memoria colectiva de las víctimas y concienciar al conjunto de la población para la defensa de la libertad y de los derechos humanos y contra el terrorismo”<sup>28</sup>.

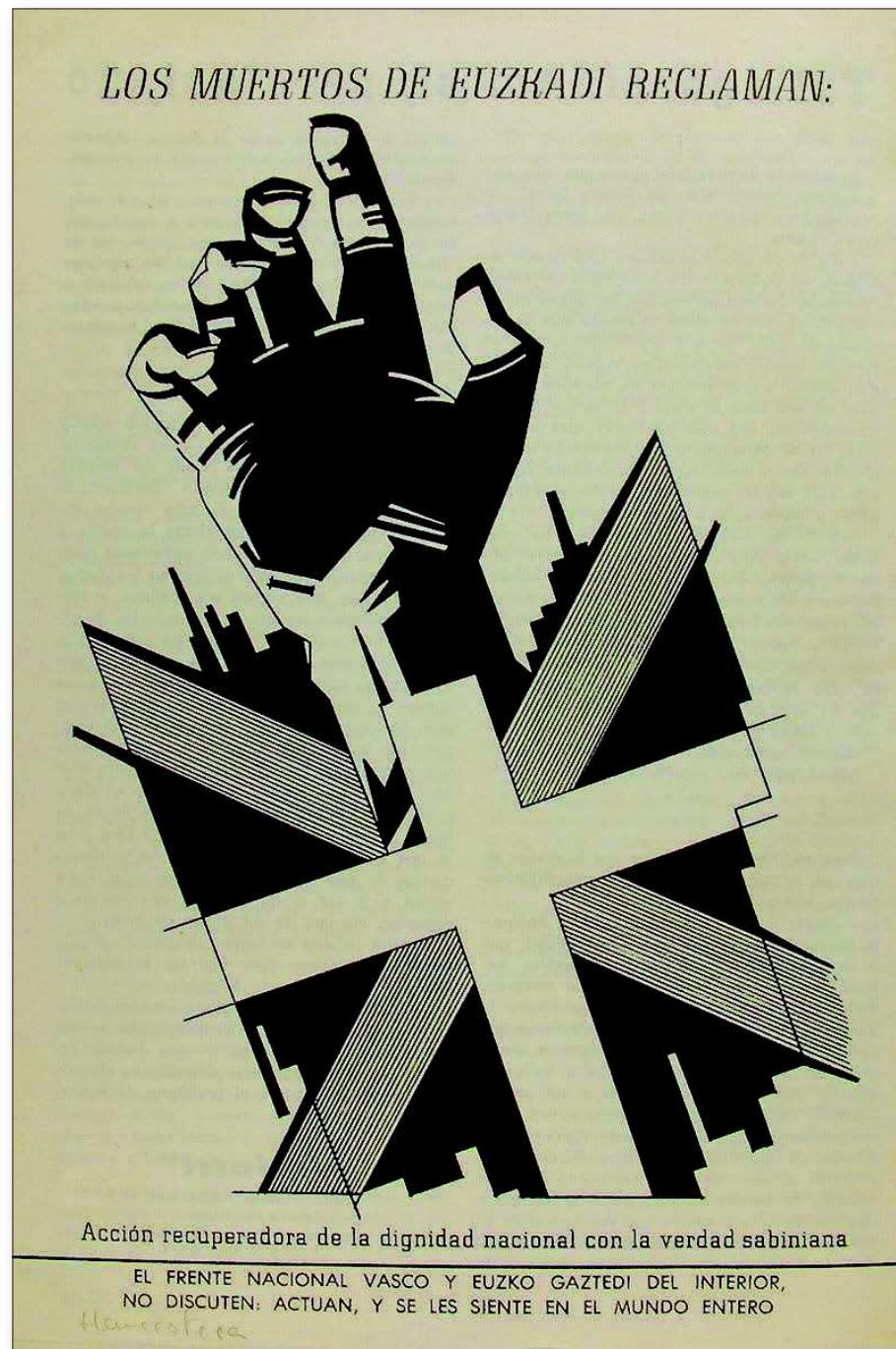
## Anexos

### Carta de Francisco de Cáceres a Agustín del Río



Fuente: Archivo Histórico Provincial de Cantabria

*Irrintzi*, n° 9, XI-1959



Fuente: Portal Urazandi (<http://urazandi.euskaletxeak.net/>)



"Origen y desarrollo de ETA", X-1964

se le ofreció a un responsable del EG conjuntamente con la GBB una nota sin fecha ni firma, en la que se exigía la desintegración total de EG de Gipuzkoa, para que el GBB aceptara después a título personal a quienes lo viniéran en gana.

A pesar de todo hubo nuevos intentos y escritos por parte del EG conjuntamente con la GBB por EG de Gipuzkoa el 20 de Junio de 1.958 y el escrito del organismo nacional de EG fechado también el Junio de 1.958.

Todo fue inútil. Cada fracción de EG - es decir, la antigua EKIN reforzada por nuevos elementos y la del PNV - partió en guerra diciendo que ella sola era el auténtico EG. De hecho, en Gipuzkoa de ocho zonas, seis vinieron con nosotros; en Bizkaia seis de un total de ocho.

La historia de los sucesos se complicó más por la intrusión del organismo llamado de "Servicios" (de información), dependiente personalmente del Lendakari Agirre y empleado a sueldo de la poderosa organización norteamericana de espionaje contra-espionaje C.I.A. (Central Intelligence Agency). Elementos de "Servicios" "al servicio" de Agirre y los americanos pretendían renovar el PNV por medio del nuevo EG conjunto. Conscientes de su impotencia, abandonaron todo en los momentos críticos de la primavera de 1.958, época en que coincide la ruptura EKIN-PNV y la disolución de la oficina de "Servicios" en París en la rue Bauchard.

Dos Euzko Gaztedi se enfrentaron alegando cada uno su legitimidad, hasta que al cabo de unos meses, los del antiguo EKIN, tras un supremo intento final que resultó tan infructuoso como los anteriores, decidieron abandonar el nombre de EG - que habían ostentado durante el periodo de unión así como durante algunos meses después de la ruptura - y adoptar el de EUZKADI TA AZKATASUNA (E.T.A.). Era a principios de 1.959.

De entonces a hoy, ETA no ha hecho más que crecer, fortalecerse y engrandecerse de experiencia política, aunque no sea más que por estazazos recibidos de propios y extranjeros.

Junto con el nuevo apetitivo (ETA) de nuestra organización, se produce una importante mutación interna. De hecho, el cambio había sido ya iniciado poco antes de la precaria unión (1.956-57) y en el curso de esta, si bien discretamente.

Pero es en 1.959 cuando se lo da impulso. Se trataba de salirnos de nuestra reducida área y comenzar a asomarnos al mundo exterior, al pueblo de Euskadi en general. En otras palabras: ETA empieza a hacer propaganda fuera de sus propias filas, a difundir su pensamiento entre no ETA.

Nacen GAUR, JATROU, ZUTIK, ZABALDU. Los dos primeros desaparecen - o se funden, - se profiere - para concentrar todos los esfuerzos en ZUTIK. En lo que hace a ZABALDU, no ha hecho más que cambiar de nombre, ya que es el precursor del actual ZUTIK-BERRIAK.

Se da otro gran paso cuando se inician las primeras acciones, también en 1.959 (breadas, banderas de tela y banderitas de papel, etc.) A fines del mismo año se colocan las primeras bombas caseras en Santander, Bilbao y Gasteiz. Son los primeros pinitos. No se deja nuestra firma, no decimos que es ETA quien lo ha hecho.

La policía del ocupante cree que es EG (la fracción que quedó con el PNV), puesto que aun nos desconoce por completo; el resultado es que desarticula y descalabra enteramente todo lo que de EG quedaba en Bizkaia. Pero se revelan por primera vez nombres. En la primavera de 1.960 tiene lugar la primera rodada en la historia de ETA; tiene por escenario a Bizkaia. No repercute a Gipuzkoa ni a Árabe. En esta última se acababa de formar el primer núcleo ETA.

Las consecuencias funestas de la unión se revelaban, pues, bien pronto.

Fuente: Lazkaoko Beneditarren Fundazioa

## NOTAS

<sup>1</sup> El autor desea agradecer las útiles sugerencias, correcciones y aportaciones de José Luis de la Granja, Raúl López Romo, Santiago de Pablo, Antonio Rivera, Virginia López de Maturana, David Mota, Javier Gómez y Mercedes Domenech. Este trabajo se enmarca en dos proyectos de investigación subvencionados por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación: “El terrorismo europeo en los años de plomo: un análisis comparativo”, con referencia HAR2015-65048-P, y “Héroes y villanos de la patria. La creación y socialización de arquetipos (anti-)nacionales en la historia contemporánea vasca en perspectiva comparada”, con referencia HAR2015-64920-P.

<sup>2</sup> LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2015. <http://www.europapress.es/nacional/noticia-censo-interior-reconoce-10181-victimas-terrorismo-cifra-853-asesinados-eta-20170618102154.html>

<sup>3</sup> GARMENDIA, José María: *Historia de ETA*. San Sebastián, Haranburu, 1996, p. 152. *Garaia*, nº 28, 10 de marzo de 1977. *Libro Blanco*, en HORDAGO, Equipo: *Documentos Y*. San Sebastián, Hordago, vol. I, p. 196.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl: *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*. Madrid, Tecnos, 2012, p. 274. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, de los sicarios a Al Qu’ida*. Barcelona, Crítica, 2013, p. 429. PORTELL, José María: *Los hombres de ETA*. Dopesa, Barcelona, p. 14. UNZUETA, José Luis: “La V Asamblea de ETA”, *Saioak*, nº 4, 1980, p. 3. ZUMALDE, Xabier: *Mi lucha clandestina en ETA. Memorias del primer jefe del Frente Militar (1965-1968)*. Arrigorriaga, Status ediciones, 2004, p. 72. La cita de Zalbide en *Iraultza*, nº 1, 1968.

<sup>5</sup> *Zutik Berriak*, 13 de diciembre de 1963.

<sup>6</sup> “Carta de Francisco de Cáceres a Agustín del Río”, Santander, 26 de octubre de 1959, Archivo Histórico Provincial de Cantabria, Fondo “Alerta”, Legajo 433-3. *Alderdi*, noviembre de 1959. *Eusko Gaztedi*, noviembre de 1959. *Euzko Deya* (París), nº 438, 1 de diciembre de 1959.

<sup>7</sup> *The Times*, 25 de noviembre de 1959. *The New York Times*, 16 de marzo de 1960. Este último artículo fue reproducido posteriormente en francés en *Euzko Deya* (París), nº 443, 1 de mayo de 1960.

<sup>8</sup> *Oficina de Prensa de Euzkadi*, 10 de septiembre de 1959, 14 de octubre de 1959, 16, 20 y 26 de noviembre de 1959, 1 de diciembre de 1959, y 7 y 11 de enero de 1960. Véase también *Tierra Vasca*, 15 de diciembre de 1959 y 15 de enero de 1960.

<sup>9</sup> Facilitadas las fechas y los titulares de las noticias al Archivo de *El Nacional*, sus responsables informaron de que les había resultado imposible encontrarlos.

<sup>10</sup> *Eusko Gaztedi*, noviembre de 1959.

<sup>11</sup> *Eusko Gaztedi*, enero de 1960.

<sup>12</sup> *Euzko Deya* (Buenos Aires), 30 de noviembre de 1959, y 30 de enero de 1960.

<sup>13</sup> *Irrintzi*, nº 9, noviembre de 1959.

<sup>14</sup> *Irrintzi*, nº 9, noviembre de 1959.

<sup>15</sup> *Sabindarra*, nº 22, noviembre/diciembre de 1971.

<sup>16</sup> *Eusko Gaztedi*, noviembre de 1959. Véase también *Oficina de Prensa de Euzkadi*, 1 de diciembre de 1959.

<sup>17</sup> "Memoria del Gobierno Civil de Vizcaya de 1960", 1961, Archivo del Gobierno Civil de Vizcaya.

<sup>18</sup> JUARISTI, Jon: *Sacra Némesis. Nuevas historias de nacionalistas vascos*. Madrid, Espasa, 1999, p. 95-99. RINCÓN, Luciano: *Nuestros primeros veinticinco años*. París, Ruedo Ibérico, 1964, pp. 215-218. HORDAGO: op. cit., vol. I, pp. 31, 32 y 369. *Punto y Hora de Euskal Herria*, 18 al 24 de agosto de 1977. *Alderdi*, nº 154, enero de 1960.

<sup>19</sup> *The New York Times*, 17 de marzo de 1960.

<sup>20</sup> AIZPURU, Mikel: "¿El primer informe policial sobre ETA? Los archivos franquistas como fuente para la investigación histórica", *Sancho el Sabio*, nº 39, 2016, pp. 223-251. SÁNCHEZ, Gabriel: "ETA: 'jo ta ke' a la prensa", *Cuadernos de Periodistas*, nº 23, 2011, pp. 13-25.

<sup>21</sup> JÁUREGUI, Gurutz: "ETA: orígenes y evolución ideológica y política", en ELORZA, Antonio (coord.): *La historia de ETA*. Madrid, Temas de hoy, 2006, p. 204.

<sup>22</sup> "Origen y desarrollo de ETA", X-1964, LBF (*Lazkaoko Beneditarren Fundazioa*), ETA/ 002, 06. También hay copia, bajo el título "Antes de la excisión [sic] de ETAb-ETAz año 1964", en LBF, ETA/ 002, 08. Ni siquiera tras la detención en 1961 de quien era considerado jefe de la rama de acción de ETA en 1959, Rafael Albisu Ezenarro (padre de Mikel Albizu Iriarte, *Mikel Antza*), la Brigada de Investigación Social llegó a sospechar que esta organización hubiera tenido algo que ver con las bombas (*Boletín informativo de la Brigada de Investigación Social*, nº. 9430/XVIII, 25-VIII-1961, Archivo Histórico Nacional, FC-Ministerio de Interior, Policía H, expediente 53102).

<sup>23</sup> HORDAGO, Equipo (1979): *Documentos Y. San Sebastián, Hordago*, vol. VII, pp. 267-268 y 273, donde se incluye una nota aclaratoria de Patxo Unzueta acerca de los textos de Madariaga y Etxebarrieta. También hay copia de este último en LBF, ETA/ 002, 08.

<sup>24</sup> Zuzen, nº 79, febrero de 2004. Lo mismo ocurre con sus apologistas, como Iñaki Egaña (*Gara*, 12 de febrero de 2010).

<sup>25</sup> *Sabindarra*, nº 22, noviembre/diciembre de 1971.

<sup>26</sup> *Sabindarra*, nº 2, 1970, nº 5, junio de 1970, nº 13, febrero de 1971, nº 19, agosto de 1971 y nº 22, noviembre/diciembre de 1971. *Zutik*, nº 53, septiembre de 1971. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gai-zka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid, Tecnos, 2016.

<sup>27</sup> *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, nº 2, 2017. Se puede consultar online: <http://www.memorialvt.com/publicaciones/>

<sup>28</sup> <http://www.memorialvt.com/memorial-presentacion/>

## Nota curricular

Gaizka Fernández Soldevilla. Doctor en Historia Contemporánea por la UPV/EHU, trabaja como responsable del área de Archivo, Investigación y Documentación de la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. Es autor de los libros *Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadi-Ezkerra (1974-1994)* (Tecnos, 2013), *La calle es nuestra: la Transición en el País Vasco (1973-1982)* (Kultura Abierta, 2015) y *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA* (Tecnos, 2016). Es coautor, junto a Raúl López Romo, de *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)* (Tecnos, 2012).